

Arquitectura y Cuarteles en Venezuela

Estado y Ejército Nacional, 1908-1935

Architecture And Military Headquarters In Venezuela
State and National Army, 1908-1935

Ana Elisa Fato Osorio

Universidad Nacional Experimental del Táchira, Venezuela

Abstract

This research aims to approach the relationship between the State, the military organization and architecture with the goal of building a history of architecture that as a thread having the construction of barracks in the first three decades of the twentieth century in Venezuela. Based on the bibliographic and document review, is reconstructed, organized and established as the modernization process had an impact on how to deploy this kind of buildings in the urban fabrics of Venezuelan cities and how to project them was a mechanism of representation of the power that the State and the military boasted. The results are developed in this work from the consideration of "dwell", the recognition of the language of the medieval and renaissance Revivals in these buildings and the way it was manifested in the barracks of three of the most important capitals of the country: Maracay, Barquisimeto and San Cristóbal. Finally, in the barracks not only the activities of training and discipline of the military sector were envisaged, but they were instruments of protection and exercise of power accompanied by the political, social, commercial economic reactivation and peeped the Venezuelan State.

Resumen

Esta investigación pretende aproximarse a la relación entre el Estado, la organización militar y la arquitectura con el objetivo de construir una historia de la arquitectura que tenga como hilo conductor la construcción de los cuarteles en las tres primeras décadas del siglo XX en Venezuela. A partir de la revisión bibliográfica y documental se reconstruye, organiza y establece cómo el proceso de modernización incidió en la forma de emplazar este tipo de edificios en los tejidos urbanos de las ciudades venezolanas y cómo proyectarlos fue un mecanismo de representación del poder que el Estado y el sector militar ostentó. Los resultados se desarrollan en este trabajo desde la consideración del "habitar", el reconocimiento del lenguaje de los *Revivals* medieval y renacentista en estos edificios y la forma como se manifestó en los cuarteles de tres de las capitales más importantes del país: Maracay, Barquisimeto y San Cristóbal. Finalmente, en los cuarteles no sólo se previeron las actividades de entrenamiento y disciplina del sector militar, sino que fueron instrumentos de protección y ejercicio del poder acompasado con la reactivación económica, política, social y comercial que el Estado venezolano atisbó.

Key words

barracks; military architecture; modernization; Venezuelan State

Palabras clave

cuarteles; arquitectura militar; modernización; Estado venezolano

Universidad Nacional Experimental del Táchira, Venezuela. Departamento de Arquitectura. Responsable del Programa de Investigación Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Venezolano y Tachirense (UNET). Doctora en Arquitectura. Universidad Central de Venezuela. Magíster Scientiarum en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Arquitecta, Universidad Nacional Experimental del Táchira. Investigadora-Docente de la Coordinación de Investigación Socio Cultural del Decanato de Investigación.

anae71@gmail.com

Recibido el 20 de marzo de 2018

Aceptado el 20 de mayo



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



El Estado venezolano desde comienzos del siglo XX utilizó la arquitectura como símbolo de representación. El desarrollo económico, político y social alcanzado implicó importantes inversiones en obras públicas; entre ellas, la institucionalización del Ejército Nacional, tuvo en los cuarteles su correlato construido en las principales ciudades venezolanas. Esta investigación se aproxima, desde la perspectiva de la historia de la arquitectura, a la arquitectura militar producida en las primeras tres décadas del siglo XX, uno de los períodos más florecientes para la infraestructura militar en el país.

Fue durante el gobierno de Juan Vicente Gómez (1908-1935) cuando se procuró modernizar la estructura organizativa del Estado y la infraestructura para sustentarla. En este tiempo se construyeron los cuarteles militares como parte de las estrategias de cambio, en tanto estaban demarcadas por la modernización en Venezuela, lo que contribuyó a construir un escenario de progreso.

La modernización se caracterizó por la apertura a los nuevos modelos de organizaciones sociales, que conllevaron a incipientes procesos de circulación de mercancías, personas, bienes y servicios, por lo que fue determinante la ocupación de las tramas urbanas existentes con edificaciones residenciales, gubernamentales, asistenciales, educativas y militares propias para el resguardo. Recordemos que desde el siglo XVI las trazas originales de las ciudades se realizaron sobre la base de la semejanza y la aplicación de una grilla repetitiva. Este esquema persistió hasta los siglos XVII y XVIII, y en él se instalaron los poderes religiosos y civiles como una forma de normalizar la ciudad. Con la crisis de 1930, esta forma de organización debió acoger nuevas actividades comerciales, el desarrollo del transporte, la especialización y modernización de otras formas de producción, fue una experiencia urbana regida por una cultura de masas y de intensas comunicaciones, que en muchos casos ya no pudo ser compartida con los poderes religiosos y civiles en una rígida estructura urbana.

Por lo tanto, el Estado jugó un papel decisivo en la dotación de equipamiento colectivo y entre sus objetivos estuvo la construcción planificada de edificaciones. Para ello, recurrió a las instituciones heredadas del siglo XIX, como el Ministerio de Obras Públicas (MOP), en donde se reunieron profesionales de la ingeniería y de la arquitectura del país que adecuaron sus saberes a los nuevos requerimientos aludidos, al tiempo que renovaron la propia institución.

Como parte del equipamiento colectivo están los necesarios para la formación del Ejército Nacional, con el interés de convertirlo en una maquinaria moderna dedicada a gestionar todas las actividades vinculadas con la protección del país. Desde 1913, bajo el amparo del gobierno, y con el apoyo de las inversiones del Estado, las cuales fueron superiores para la actividad militar, que para la educación y la salud, el Ministerio de Guerra y Marina (MGM) se dedicó a coordinar y organizar la estructura del aparato militar, y entre ellas, las gestiones pertinentes para la proyección y construcción de los cuarteles. En la primera mitad del siglo XX se le brindó especial atención al sector militar, por el poder que éste ostentó aunado a la imponente personalidad del presidente Gómez, solícito de reconocimiento por el ejercicio de la fuerza sobre otros sectores protagónicos del país, por lo que recurrió a la estructura castrense para lograr sus objetivos; en los años del *gomecismo* fue notoria la disposición especial del gasto público anual para los ministerios de Guerra y Marina, Obras Públicas y Relaciones Interiores.¹

Los antecedentes en Venezuela que impulsaron la modernización de la infraestructura pública propuesta por el Estado, se encuentran desde 1908, cuando la economía se movió entre fluctuaciones propias de un sistema económico agroexportador y las variaciones en los precios del café, cacao, ganado vacuno, maderas y cueros. En esta coyuntura no hubo mayores alcances en actualización tecnológica y en los medios de producción, por ello no se mantuvieron estables las relaciones comerciales con los mercados

internacionales. Sin embargo, desde 1921 con la promulgación de una nueva Ley de Hidrocarburos, sectores internacionales participaron en la explotación petrolera en Venezuela entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, por lo tanto se involucraron en los asuntos políticos y económicos. Finalmente, en 1927 se alcanzaron los primeros visos de estabilidad económica, cuando la actividad comercial permitió que:

las reservas de su Tesoro [ascendieran] a más del total de sus deudas externa e interna, y ocupaba el segundo lugar entre los países productores de petróleo, por haber aumentado la producción de este recurso de 2.117.000 barriles en 1922 a 62.817.000 barriles. (Pino, 1993, p. 91)

Mientras la actividad económica se abrió para los extranjeros, justificada en la idea del presidente de que la paz en Venezuela se consolidaría con mantener las mejores relaciones con Estados Unidos y las potencias europeas, las políticas del gobierno se dirigieron a planificar la construcción de un grupo de edificios destinados a la educación y la formación de un capital humano para la defensa del territorio, que formarían parte del poder del Estado y de la cultura nacional de los primeros cincuenta años del siglo XX.

Entre 1908 y 1923 se produjo un período determinante en la consecución del mejoramiento del sector militar, el eje conductor era la organización, la renovación y la modernización del orden castrense. Incluso, hubo cambios en la estructura administrativa del Ministerio de Guerra y Marina en 1910, el cual constituyó un soporte y una garantía del Ejército cuya competencia fue:

el perfeccionamiento del Ejército Nacional (...) obteniéndose por consiguiente un fin perseguido hace mucho tiempo, pues, con la base de una organización de milicia conveniente y adaptada a las imposiciones de la época por una parte, y con la regulación de servicio en las condiciones de progreso alcanzados universalmente en la carrera de las armas, por la otra, podrá

Venezuela presentar próximamente su Ejército con todo el brillo de la instrucción y moralidad necesarios. (Venezuela, Ministerio de Guerra y Marina [MGM], 1909, s/p)

El MGM se abocó a formar las primeras organizaciones institucionales del aparato militar, adicionalmente consideró el aumento de efectivos, del número de armas y de servicios, todos ellos recursos indispensables para su funcionamiento. Caracas y Maracay fueron las ciudades más preponderantes, y se convirtieron en los lugares donde reunir los recursos y la fuerza del Estado; por lo tanto, allí se ubicaron las sedes de las nuevas brigadas militares como una estrategia para concentrar en una parte del territorio la fuerza militar y del gobierno, lo que facilitó el ejercicio de poder y la desfragmentación de la organización militar.

En 1909 junto con una reforma constitucional, se formó el Ejército Nacional, de carácter doctrinario y de adiestramiento, con el cual se constituyeron las primeras políticas gomecistas dirigidas a organizar la estructura militar. Fue un mecanismo para solventar los problemas de fragmentación y heterogeneidad del aparato militar y del territorio, heredados del siglo XIX, de la permanencia de caudillos por regiones y militares de montonera. Fueron aprovechados los primeros cambios en la economía: liquidación del monopolio del tabaco, la eliminación de los impuestos a la exportación de café y cacao y, otras situaciones que desencadenan en la centralización de la autoridad y un plan carretero junto con la modificación de la milicia. Así, se activaron los sistemas para integrar la estructura política con las ideas de uniformar a la sociedad a partir de controles y

cesar las interferencias para el ejercicio del poder, la paz se constituye en una vivencia permanente, se impone un estilo político homogéneo y hasta se fija una mentalidad uniforme en relación con la sociedad civil. Debido a la imposición de un control severo y cruel se sueldan las piezas del rompecabezas que era el Estado Nacional desde el siglo XIX. (Pino, 1988, p. 39)

La reforma militar se concretó finalmente en 1910, e incluyó la profesionalización permanente de los efectivos; era necesario y propio de la estructura de la institución nivelar el sistema de formación, en tanto con ello se encadenaban todos los órdenes. El “lugar” para ello debió proyectarse en modernas estructuras; la arquitectura militar en el periodo de estudio, da cuenta de la evolución con relación a los primeros edificios; con los esquemas de organización modernos el aspecto funcional era el más reconocido, incluso en América Latina, asumiéndose la función más como un mecanismo flexible de protección por la condición de este tipo de edificio, que por una preocupación expresiva.

La importancia que adquirió la estructura militar se expresó en la organización, la dotación de armamentos y equipos, junto con la construcción de nuevas sedes para los diferentes cuerpos militares. Los primeros cuarteles modernos en Venezuela se adecuaron a los preceptos de la modernidad y las nuevas formas de organización de ella; la ubicación y la relación de éstos en las trazas originales de las ciudades, y en especial, en el ensanche de las mismas, se combinaron con la distribución alrededor de un patio, la regularidad y el orden propio de la arquitectura renacentista, así como con el uso de altos muros, torres, baluartes recordando la vieja imagen medievalista, por lo que la heterogeneidad de elementos los hacen parte de un lenguaje arquitectónico que representó al sector militar amparado por el Estado.

La arquitectura venezolana en las primeras décadas del siglo XX, se caracterizó por la continuidad del eclecticismo de finales del siglo XIX, los arquitectos, sin ninguna atadura, ni consideración del significado formal e ideológico, toman los elementos arquitectónicos de los diferentes períodos históricos, y fue así como en la arquitectura de los cuarteles se utilizaron los códigos renacentista y medievalista.

Es preciso advertir, que en Venezuela se idealizó la ciudad como modelo de armonía, por lo que en las conservadoras intervenciones sobre

ella, prevaleció continuar con las costumbres, las tradiciones y la rutina que sobreviven precariamente de acuerdo al proceso político, económico y cultural del país; así fue como surgió en los arquitectos una actitud historicista que estableció vínculos entre las tipologías arquitectónicas y los estilos; por lo tanto, estos profesionales reafirmaron la relación entre el historicismo con los edificios militares, construyendo una imagen arquitectónica sustentada en el pasado más que en la idea de transformar la disciplina, no obstante, esta fue una de las formas de manifestación de la modernidad venezolana.

En este trabajo junto con la consideración de la arquitectura de los cuarteles, se construye una historia, en primer lugar, sustentada en el “habitar” del hombre que ocupó estos espacios y cómo éstos se articularon con la organización de los edificios y su emplazamiento en la estructura urbana; en segundo lugar, en el reconocimiento de la imagen neo renacentista y neo medievalista que garantizaba identificar “el lugar” con una condición de poder inexorable para la arquitectura militar, en este caso la simbología es manejada con un marcado interés por la persuasión; y, en tercer lugar, en conocer algunos de los principales cuarteles venezolanos y como se manifestó la intencionalidad de responder a un proceso de modernización que alcanzó a la organización militar, en tanto las viejas estructuras representadas en fortificaciones amuralladas no eran compatibles con los cambios propios de la modernización.

Si bien es cierto que los asuntos militares se conservan en el más estricto resguardo, aquí con los documentos localizados hasta la fecha, especialmente oficiales, como las Memorias de los Ministerios de Guerra y Marina y Obras Públicas, el objeto arquitectónico demuestra un amplio escenario sobre el cual se puede historiar. En consecuencia, se tratará en este trabajo de descubrir la relación de los cuarteles con los procesos de los hechos del pasado que no han sido registrados de manera formal en la historiografía de la arquitectura venezolana.

El lugar que alberga al militar: el “habitar”

aquellas construcciones que no son viviendas no dejan de estar determinadas a partir del habitar en la medida en que sirven al habitar de los hombres.

MARTÍN HEIDEGGER, 1951, párr. 1

El cuartel fue el lugar no sólo para recibir la preparación militar, sino que se convirtió en el lugar para formar al hombre que el Estado requirió para defender el territorio y la familia, se consideró que el militar al terminar su formación y,

al ser restituido al hogar, lleve en sí un capital adquirido en el servicio de armas, que le hará comprender la noble misión que ha cumplido para con su patria y la superioridad moral en que se ha situado para llevar mejor las funciones y deberes de la existencia. (Venezuela, MGM, 1909, p. VI)

La condición de permanencia en la que se ha mantenido el individuo en el cuartel, lo hace el lugar en donde el “habitar”, era “perder la noción de libertad inherente á todo individuo” (Venezuela, MGM, 1909, p. VI). En él se recibía el castigo, pero también la formación de la fortaleza necesaria para defender al “otro”, al que ni se conoce, pero que forma parte de la sociedad del país al cual se pertenece.

En los cuarteles se construyó una disciplina, allí el “habitar” se asoció a la imposición de normas, enseñanzas que buscaron unificar al individuo que permanecería allí, quien estaría sometido a un proceso de imitación, con el cual se organizaría toda la estructura militar. Su origen en tanto lugar para disciplinar, obedeció a la necesidad de formar al individuo para responder a situaciones de desobediencia, conflictos y actos de violencia.

Una de las condiciones del lugar para el “habitar”, era permanecer en uno cuya imagen se impone como una fortaleza frente a la sociedad. Sin embargo, detrás de ello también está la condición de aislamiento de los ocupantes con relación al entorno. Una de las condiciones para la disciplina militar

es permanecer en el encierro, tomar distancia entre el hombre que protegerá con los que serán protegidos.

El establecer controles no fue exclusivo del ámbito militar, éste se acompañó con otros, por ejemplo, las estructuras organizativas producto de la Ilustración, abrió las valencias en la que los individuos se fueron ubicando de acuerdo a las funciones. Los colegios, los hospitales, las cárceles, las universidades fueron progresivamente intervenidos por sistemas de disciplina, que en muchos casos se amalgamaron con el espacio en donde funcionaron.

Tanto los controles a través de la disciplina como su relación con el encierro, no se puede entender sólo como un mecanismo para cercenar la libertad de movimiento de los individuos, sino más bien, fue reconocido como “una verdadera empresa de ortopedia social” (Foucault, 2005, p. 143). En la construcción de estas formas de disciplina, jugaron un papel importante las edificaciones, en especial, aquellas promocionadas por el Estado y las cuales se pueden considerar como equipamientos colectivos.

Los equipamientos colectivos nacen de la necesidad de codificar, encerrar, limitar al grupo social a controlar, por lo tanto, con ellos el Estado se propone producir “cierto sujeto, un átomo productivo puesto en circulación”. En el cuartel el *sujeto* mora y habita, en la más auténtica relación con el pensamiento de Martín Heidegger en “construir, habitar y pensar”, en tanto, es el lugar donde realiza una actividad específica mientras lo habita, en él se aloja al tiempo que se forma como militar. Allí, está alejado de la familia y de la dinámica política y económica que lo sostiene, se forma para luego enfrentarse a ella, se convierte en el sujeto preparado para proteger a otros.

Los cuarteles junto con otras tipologías de edificios, como las escuelas, los hospitales, las cárceles se insertaron en los tejidos urbanos de las incipientes grandes ciudades venezolanas como equipamientos colectivos, fueron una respuesta del Estado a las modernas políticas de planificación. Las nuevas

dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales generaron una mayor movilidad de la población en los principales centros urbanos; ésta debió ser organizada y a la vez controlada por las diferentes instancias propias del Estado, con estos edificios se “obtura todo eventual peligro de que la masa de individuos, congelada en el universo practico-inerte, pueda de repente convertirse en masa-protagonista, muchedumbre libre, generadora de duros golpes en la historia” (Lion, 1978, p. 77), con ellos el Estado asumió su función como garante de la educación, la salud y la protección de este flujo de población.

Todas estas infraestructuras tienen como objetivo común dominar y construir reglas de funcionamiento para la sociedad moderna. El Estado se responsabilizó del destino de las masas de población que se trasladaron de los campos a la gran ciudad. La existencia de las edificaciones militares se remonta desde las conquistas de los pueblos, desde que la humanidad comenzó a ocupar territorios desconocidos, las prácticas de defensa y conquista solicitaron edificios para lo propio. Sin embargo, estos edificios evolucionaron al ritmo de los cambios generados por estas mismas conquistas. De los edificios amurallados y monumentales fortificaciones emplazadas, especialmente en las costas, se fue pasando al edificio urbano en donde formar y uniformar al individuo fue un mecanismo con carácter de representación de la institución castrense en formación.

Si recordamos los modernos códigos del siglo XVIII utilizados en Rusia (1769) y Prusia (1780), se delatan los mecanismos “institucionales” para construir reformas sobre la ley y el delito, acompañados por justificaciones morales y políticas del derecho a castigar. Estos mecanismos, podrían considerarse como los antecedentes de uniformar la formación de los individuos dispuestos a luchar por la protección de su país o del territorio. Y es así como:

el soldado se ha convertido en algo que se fábrica; de una pasta uniforme, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que necesitaba; se ha corregido poco a poco

las posturas; lentamente una coacción calculada recorre cada parte del cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos; en suma, se ha “expulsado al campesino” a llevar la cabeza derecha y alta. (Foucault, 2005, p. 131)

Los cuarteles modernos se ubicaron en los centros urbanos de las ciudades, y aún en estos lugares, continuaron mostrándose como una muralla, obedeciendo al principio de “automatismo de los hábitos”; el de hacer de estas edificaciones reconocibles en la ciudad, pero con una condición de impenetrable o inalcanzable al resto de la sociedad, mientras que ésta no debe conocer que sucede dentro de ellas.

Así, el cuartel como infraestructura planificada por el Estado, se convirtió en un “lugar” reconocible dentro de la ciudad por la sociedad, al que muchos ambicionan pertenecer por el poder que se ostentará al salir formado de él. El cuartel fue un equipamiento colectivo, cuya arquitectura forma parte de la representación de poder del Estado, con características particulares que en la mayoría, se diferencian del resto de equipamientos construidos contemporáneamente.

La arquitectura del “lugar”: los Revivals medieval y renacentista como representación del poder

[la humanidad] no avanza de un golpe; con frecuencia el tipo realizado se pierde de nuevo (nosotros, por ejemplo, con tensión de tres siglos, no hemos llegado todavía al hombre del Renacimiento, y, a su vez, el hombre del Renacimiento se queda detrás del hombre de la Antigüedad).

NIETZSCHE, 2005, p. 587

El poder está estrechamente relacionado con la jerarquía de quien lo ostenta y por lo tanto es una de las condiciones en la organización militar. Esto se identifica con el “rango”, y es

que “lo que caracteriza el rango, lo que quita, por otra parte, el rango, son únicamente las cualidades de poder y nada más” (Nietzsche, 2005, p. 569). La arquitectura de los cuarteles se propuso como representación del poder, del rango y de la jerarquía, tal condición puede leerse entre líneas en las palabras del arquitecto Alejandro Chataing, el día de la reinauguración del Cuartel San Carlos de la ciudad de Caracas en 1907:

El edificio ha quedado como hecho de un solo bloque de granito, pues es una masa de mampostería y hierro, ha quedado como debería de quedar, es decir, desafiando con su solidez las injurias del tiempo y con la majestad del pensamiento moralizador que representa, las injurias de las pasiones, para servir ante la posteridad del solemne testimonio. (La Oficina de Sistemas y Tecnología de la Información).

Algo que represente poder está relacionado con la perdurabilidad en el tiempo, con la moral y con la institución. Por lo tanto, en este espacio, con la arquitectura se da cuenta de la intencionalidad de dominio, de la disciplina militar en el lugar del “habitar” y como parte de la ciudad. Se configura un elemento urbano dominante en el entorno emplazado, tanto de la calle como de la ciudad. El repertorio formal en la arquitectura venezolana nos indica que en el historicismo, representado con el uso de referencias renacentistas y medievalistas, es donde se pueden encontrar los elementos arquitectónicos de los edificios militares.

En la cultura venezolana, la arquitectura estuvo influenciada por los avatares de la colonización hasta el último tercio del siglo XIX; la precariedad, la fragmentación y la discontinuidad en las propuestas arquitectónicas se debió a la condición inestable producto de la Independencia, del caudillismo y de la desatención de los asuntos civiles. Durante buena parte del siglo XIX, el progreso estaba definido en la Venezuela republicana, por la recuperación de los devastadores efectos que generaron los temblores, las epidemias y las guerras. Por ello, encontraremos los edificios públicos ubicados en las antiguas sedes del

régimen colonial o en los conventos en pie para el momento.

Los primeros logros reconocibles en el paisaje urbano de algunas ciudades, se deben a la intervención del gobierno de Antonio Guzmán Blanco (1829-1899), presidente en tres oportunidades (Septenio 1870-1877, Quinquenio 1879-884, Aclamación o Bienio 1886-1888), quien por el impacto que le produjo la dinámica de una gran ciudad como París, propició los primeros cambios en el mejoramiento de las ciudades y del territorio venezolano. Las propuestas arquitectónicas más significativas, en sus realizaciones estilísticas se desplegaron sobre la base de la reelaboración de modelos historicistas de la arquitectura del viejo continente.²

En la aplicación de estas referencias estilísticas en la arquitectura venezolana, a diferencia de otros países de Sudamérica, la introducción de los conceptos de modernidad se genera sin debates ni polémicas sobre su uso. En la mayoría de los casos los arquitectos, con formación academicista y aceptando códigos historicistas, producen obras en concordancia con la coartada de erigir un “monumento” que representará los intereses del Estado, en este caso atender las necesidades del sector militar en búsqueda de una imagen apropiada.

Recurrir a los esquemas neo medievales de organización en la arquitectura militar venezolana, no respondió a planes específicos, sino a la necesidad sobre la protección, por lo que generalmente, en los cuarteles se reproduce una imagen monumental, de imponente masa y de altos muros.

Al mismo tiempo, se utilizaron algunos códigos formales que identificaron al Renacimiento, el cual merece especial atención en este trabajo, en tanto el mismo tiene su origen en uno de los períodos de la historia de la humanidad más floreciente y de inminente superioridad; pareciera que nunca otro momento de la historia podría superar los logros alcanzados en el Renacimiento. Parafraseando a Nietzsche, filósofo alemán, la humanidad no avanza de un golpe y resulta necesario “reconocer la

superioridad del hombre griego, del hombre del Renacimiento, y otra querer conseguirla sin sus causas y condiciones" (Nietzsche, 2005, p. 587).

Valorando la idea de la superioridad de un momento en la historia reflejado en la arquitectura y la representación del poder mediante ella, en esta indagación histórico-arquitectónica se pretende vincular la condición historicista de la arquitectura venezolana y la aplicación del neo renacimiento como recurso utilizado por los arquitectos para significar el poder del sector militar. Por lo tanto, se es consecuente con la idea del Renacimiento y su relación con la cultura moderna como lo afirmó Leonardo Benévolo (1981); pero al mismo tiempo, con la idea de que el neo renacimiento puede justificarse en el propio origen del "renacimiento" como término, cuando fue utilizado por los historiadores del siglo XIX, para reconocer "la superioridad de la cultura de los siglos XV y XVI" (Castex, 1994, p.11) sólo con la intención de profetizar la superioridad de su propia cultura.

Entonces, podríamos entender que a pesar de las ausencias de debates o discusiones de los arquitectos venezolanos en la utilización o no de un lenguaje a partir de una arquitectura neo renacentista, lograron interpretar tal superioridad en correlación con la del sector que utilizaría los cuarteles venezolanos: el militar. Por lo tanto, recurrir a un renovado interés por la antigüedad facilitó la consideración de los aspectos técnicos y funcionales de estos edificios.

La literatura crítica sobre la cultura del Renacimiento lo ha mantenido atado a la Edad Media y a su origen vinculado con la vuelta a la antigüedad clásica, por lo que el historicismo presente en la arquitectura militar a través de los *Revivals* del Renacimiento y del Medioevo, podría ser representación de las intervenciones conservadoras que sobre la ciudad venezolana se realizaron, en donde conviven las costumbres y las tradiciones con la modernidad, sin mayores consideraciones que aceptar el retorno del espíritu del pasado al presente (Panofky, 1991, pp. 38-56).

Los edificios militares fueron evolucionando a lo largo de la historia en tanto los procesos bélicos y defensa, así como de las armas utilizadas. Por lo que además del asunto urbano, existe uno técnico que definen los cambios. El siglo XVI fue el escenario para que con los ideales del Humanismo italiano y el inicio del mundo moderno, se utilizara la ciencia y la técnica al servicio de la arquitectura militar. Es durante este siglo que el arquitecto fue el nuevo profesional, distinto a aquel que en la Edad Media ejerció el trabajo práctico, el invento de la perspectiva como instrumento de representación para el espacio y la posibilidad de intelectualizar el ejercicio proyectual, fue determinante para la organización de la arquitectura militar. El resultado fue monumentalidad, masividad y verticalidad de los muros, con esquemas de carácter cerrado, con planta cuadrangular o poligonal y baluarte en los vértices.

Entonces, con el lenguaje neo renacentista fue representado el poder no sólo de la estructura militar, tema que nos reúne en este trabajo, sino de la Iglesia y del Estado. Ciertamente, la arquitectura siempre fue un instrumento de representación de su poder. En la arquitectura militar venezolana encontraremos algunas de las características utilizadas con más recurrencia de este lenguaje, tanto en la implantación del edificio en donde predominó más el exterior, así como la sustitución del edificio compacto en una propuesta que incluyó pequeños pabellones, generalmente, situados alrededor de un gran patio. La ordenación racional y el repertorio clásico se convirtió en emblema de poder, tanto más eficaz cuanto más se aleja del repertorio popular, hasta que después de 1945 se distancia de los excesos de ornamentos y decoraciones, para producir una arquitectura con un carácter marcadamente moderno. Los logros de la planificación del Estado se hicieron latentes al hacer de su competencia todas las intervenciones que sobre la ciudad se realizaron.

La construcción de un lenguaje en la arquitectura tiene que ver con la relación de ésta con la sociedad y la cultura. El carácter dominante de la estructura militar sobre la población ameritó

la comunicación a través de altos muros, rígidas formas, negación del interior del edificio hacia el entorno, todos estos componentes comunican la superioridad de aquel momento de la historia de la humanidad. Ahora bien, muchos de estos elementos se utilizaron en una suerte de mantener “ese dominio militar” en la sociedad como mecanismos para marcar distancias entre el hombre de la sociedad civil, quien participa de la dinámica política, social y cultural y, el que se forma dentro de un edificio para cuando salga de él, lo proteja.

En Venezuela desde 1930 los arquitectos mostraron resistencia para asumir los códigos de la arquitectura moderna, lo cual se manifestó en la proyección y construcción de los cuarteles, aún de los preceptos de modernidad europea que se filtraban a través de las publicaciones especializadas que llegaban al país en los primeros veinte años del siglo XX y, del proceso de modernización amparado por las explotaciones petroleras. Por lo tanto, se manifestó una visión del mundo exclusivamente esteticista que pretendió dialogar con el creciente carácter público que fue impregnando el comportamiento de la sociedad venezolana, sin plantear una ruptura radical con el pasado ni proponer cambios en la disciplina arquitectónica.

El momento en el que se produce esta arquitectura y el interés del Estado venezolano de ser reconocido, coincide con el período de fuertes transformaciones en la disciplina en Europa y Estados Unidos; si bien es cierto, la mayoría de los profesionales de la ingeniería y la arquitectura estuvieron presentes en las dependencias del Estado (MOP, MGM), las propuestas arquitectónicas se ajustaron al incipiente proceso de modernización, obviando los temas del moderno europeo y de la racionalidad.

En una suerte de prolongar la continuidad del historicismo decimonónico presente en la proliferación de ornamentos arquitectónicos, el lenguaje al cual recurrieron los arquitectos fue el neo renacentista. Como profesionales de la Sala de Proyectos del MOP, bajo la supervisión de los del MGM, el ingeniero Ricardo Razzeti

(1854-1932)³ y los arquitectos Carlos Guinand (1889-1963),⁴ Luis Malaussena (1900-1963),⁵ Alejandro Chataing (1873-1928)⁶ en estos años se dedican a considerar los códigos estéticos de la arquitectura pero no los aspectos técnicos como lo hicieron sus pares alemanes. Por otra parte, además de un asunto de representación del poder también está implícito uno propio del ejercicio de la arquitectura en Venezuela, quizás en un acto de timidez profesional, resultó más apropiado en un país donde los rasgos modernos se mostraban incipientes, acordes con la situación política, económica, cultural y social, darle valor a los rasgos de la antigüedad.

El talento de estos profesionales, se aplicó a partir de una nueva manera de utilizar las formas del pasado en la arquitectura de los cuarteles, obedeció a lo que estos edificios debieron expresar, un asunto de “pura visibilidad” en su condición de encierro, de no permeabilidad y de fuerza sobre el entorno, un “lugar” que podía ser alcanzado sólo por un grupo de la sociedad. Conjuntamente los esquemas de organización modernos aplicados fueron la simetría y la regularidad, acompasados con el uso del patio; por lo que en la mayoría de los casos, las actividades de los cuarteles giraban en torno a él, podía estar dispuesto en terrazas y delimitados por edificios laterales. Las propuestas en su mayoría cuentan con una planta rectangular, con torres angulares y, en uno de sus lados mayores se interrumpe por el acceso principal al edificio, fueron esquemas de extrema regularidad, ajustados a un trazado geométrico, que se trasladó, incluso, en la composición de fachadas.

En Venezuela son innumerables los edificios que dan cuenta de esta arquitectura, las tramas urbanas de las principales ciudades del país fueron ocupadas con objetos que describen parte del proceso político, social, cultural y económico del país desde la visión militar. En este trabajo se muestran tres de ellos cuyas características conjugan el “habitar” del cuartel, la representación del poder en la arquitectura y, la forma como el Estado planificó la construcción de estos edificios al

ritmo de la modernización: Maracay, como sede del gobierno con el cuartel Bolívar (1930), Barquisimeto, por su ubicación estratégica en la actividad de distribución y comercialización de productos con el cuartel General Jacinto Lara (1933) y, San Cristóbal, por su condición de ciudad fronteriza con el Cuartel Nacional (1934).

Cuarteles de Maracay, Barquisimeto y San Cristóbal: protección y modernización

Con la base de una organización de milicias conveniente y adaptada a las condiciones de progreso (...) podrá Venezuela presentar próximamente su Ejército con todo brillo de la instrucción y moralidad necesarios, ya que se cuenta con los elementos favorables del carácter nacional

VENEZUELA, MGM, 1910, Conclusión

Fue responsabilidad del MGM, dependencia del Estado, alcanzar el "progreso, el brillo de la instrucción y la moralidad" en la élite militar, por lo que con el aval del gobierno de Gómez se inició el proceso de reestructuración del aparato militar y, apoyado por el MOP se ejecutaron los proyectos de arquitectura que formaron parte de "los elementos favorables del carácter nacional". Las primeras intervenciones se enfocaron en adecuar las viejas estructuras que acogían las actividades castrenses. Las posteriores, con la construcción de nuevos edificios: desde los hospitales militares, bibliotecas, arsenales, pistas de aterrizaje, talleres, museos hasta los cuarteles, se fueron incorporando en el tejido urbano de las ciudades que por su ubicación, eran estratégicas para garantizar el orden y la paz nacional. Entre ellas tenemos a Maracay, Barquisimeto y San Cristóbal como unas de las principales beneficiadas con infraestructura.

Las razones por las que éstas fueron seleccionadas para la construcción de estos modernos edificios, se encuentran en su importancia decisiva para el desarrollo económico, político, comercial y de protección del país. Incluso, el trazado carretero durante estos años mantuvo relación con la

construcción y mejoras de estos cuarteles. Con el Decreto del 24 de junio de 1910 se produce la primera intervención con la que se oficializó el sistema de conexión que el Estado estableció con la carretera Trasandina. Ésta conectó Caracas, Maracay, Valencia, Barquisimeto, Valera, Mérida, Tovar y San Cristóbal, así los extremos nor-oeste del país; su construcción ocupó parte de las gestiones del gobierno de Gómez desde 1908 hasta su inauguración en 1925, cuando quedó comunicado desde San Antonio del Tachira hasta Caracas. (Figura 1)

Maracay, capital del estado Aragua, como sede del gobierno desde 1914 hasta 1935 albergó importantes dependencias militares, era necesario proteger el lugar de residencia de quien fuera presidente ante cualquier alzamiento militar o civil. Por lo tanto, se inició un proceso de modernización vinculado con las actividades políticas y militares de acuerdo a la determinación económica del gobierno *gomecista*.

El desarrollo urbano de esta ciudad fue de rápida transformación, con la construcción de generosas obras de infraestructura y equipamiento colectivo. Desde 1928 los profesionales adscritos al MOP se encargaron de atender las exigencias de Juan Vicente Gómez, quien conocía de los beneficios de la ubicación de la región, teniendo como escenario los valles de Aragua, por lo que el crecimiento urbano se extendió en una estructura física reticular, que mantuvo como eje la carretera que comunicaría Caracas con Valencia, capital del estado Carabobo. Es así como a principios de la década de 1930, Maracay constituye una de las primeras localidades con un incipiente desarrollo industrial. Fueron construidas la sede del Banco Agrícola y Pecuario, el Teatro de la Opera, el Matadero Industrial, el Hotel Jardín, los cuarteles de infantería y el Hospital Militar, entre otros.

Uno de los emblemas militares fue el Cuartel Bolívar (1930), construido por:

Decreto de 9 abril de 1930, [el cual] dispuso la construcción de un nuevo Cuartel

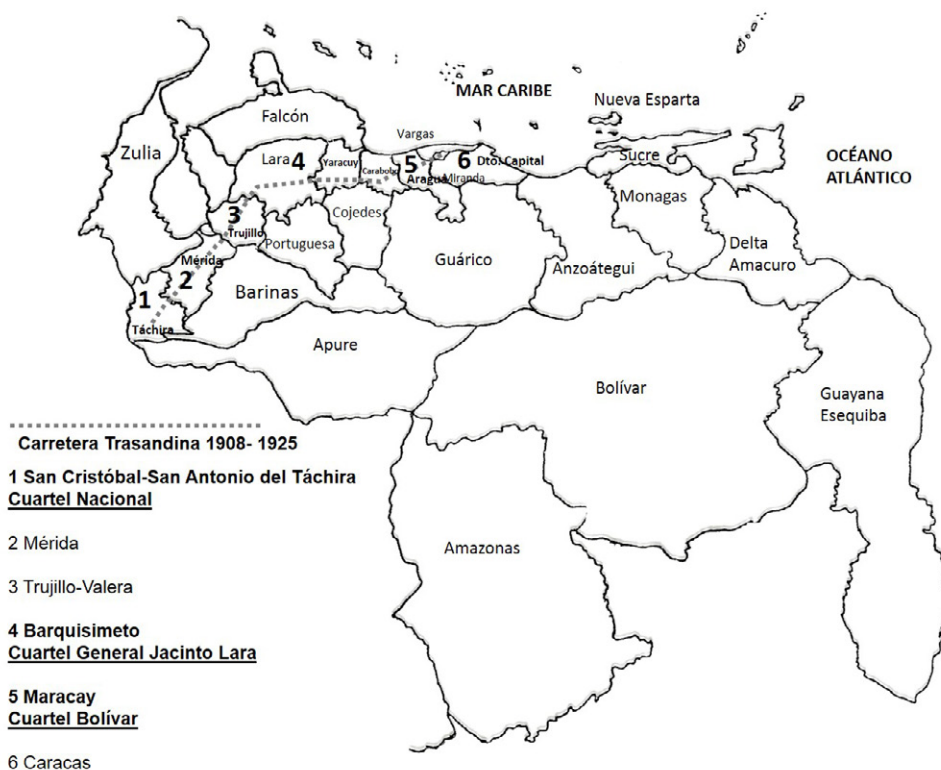


Figura 1. Recorrido de la carretera Trasandina y la ubicación de los cuarteles en estudio. Elaboración propia a partir de las cronologías realizadas durante la investigación y, especialmente, la revisión de las Memorias de los Ministerios de Obras Públicas y de Guerra y Marina. Dibujo Bach. Isis Marciano.

de Infantería con capacidad para 3000 plazas y en dicha misma fecha se dictó una resolución aprobatoria del Proyecto elaborado por el Ingeniero Ricardo Razetti y que determinaba el sitio donde sería erigido el edificio. (Venezuela, Ministerio de Obras Públicas [MOP], 1931, p. CDIV).

El arquitecto Ricardo Razetti, cumpliendo funciones como profesional del MOP, se abocó a ejecutar el proyecto en la Sala Técnica de este Ministerio; diseñó el edificio de dos pisos y una azotea, ubicado en una manzana alargada que se ajusta a la estructura urbana del centro de la ciudad, al norte de la plaza Bolívar, enmarcado por sendas avenidas de hasta 25 metros de ancho y rodeado de jardines. (Figura 2)

La regularidad propia neo renacentista fue utilizada por Razetti, disponiendo de una estructura uniforme en sus cuatro lados, con 176 metros de longitud este-oeste y 91 metros de ancho norte-sur, los departamentos de 5

metros de ancho, todo organizado alrededor de un patio central de maniobra delimitado por corredores de 5 metros de ancho (Venezuela, MOP, 1931, p. CDIV).

Las fachadas descritas en la Memoria del Ministerio de Obras Públicas como “soberbias y plenas de galas arquitectónicas” están divididas en dos secciones horizontalmente, con salientes en sus caras norte-sur que demarcan los accesos y torres octogonales en sus cuatro ángulos (Venezuela, MOP, 1931, p. CDIV). Las dos secciones, con paredes almohadilladas, se separan por una cornisa continua que recorre todo el edificio, las pilastras se muestran en los dos pisos de altura rematadas por un tondo y apliques florares rectangulares. Cada sección posee elementos arquitectónicos diferenciados: en la inferior, una secuencia de vanos ovalados abrazados por una cruz de malta se centra en un recuadro definido por delicadas molduras; en la superior, vanos rectangulares protegidos por balastradas. El remate en la superficie de



Figura 2. Plano de ubicación del Cuartel Bolívar en Maracay. Elaboración propia a partir del Plano de Maracay de 1963, en Brewer-Carias, A. La ciudad ordenada, 2006, p. 401. Dibujo Bach. Isis Marcano.



Figura 3. Batallón de Infantería al frente en línea. Al fondo, el Cuartel Bolívar, Maracay, Venezuela, MGM, 1933, p. 21.

la fachada lo compone una greca geométrica con líneas verticales y estrellas entre ellas. La azotea del cuartel está protegida por un cornisamento que se interrumpe por almenas alineadas a las pilastras marcando un ritmo y orden. (Figura 3)

En Barquisimeto, capital del estado Lara, situada en la región centro-occidental del país, se encuentran las carreteras que recogen el tráfico agrícola interregional, por lo que su ubicación determinó el desarrollo de importantes actividades de producción e intercambio comercial regional y nacional, estimulando el crecimiento demográfico desde 1914 y como consecuencia el auge constructivo de industrias, locales comerciales y obras públicas. (Figura 4)

En esta ciudad, se “ordenó por Resolución dictada el 14 de junio del año de la cuenta” el cuartel General Jacinto Lara (1933), durante la presidencia del estado Lara de Eustoquio Gómez (1868-1935) quien por orden de su hermano Juan Vicente Gómez se estableció en Barquisimeto desde 1929. El cuartel ubicado en el centro y dentro de la traza urbana tradicional en la carrera 15 (José Ángel Álamo) y las calles 26 (Agüedo Felipe Alvarado) y 27 (Eladio A. del Castillo), fue construido luego de ser demolidas las viejas instalaciones del Cuartel Nacional de 1876 (Venezuela, MOP, 1934, p. 338).

El proceso de modernización se hizo eco con la construcción de un nuevo edificio, aunado a la condición de militar del presidente del es-

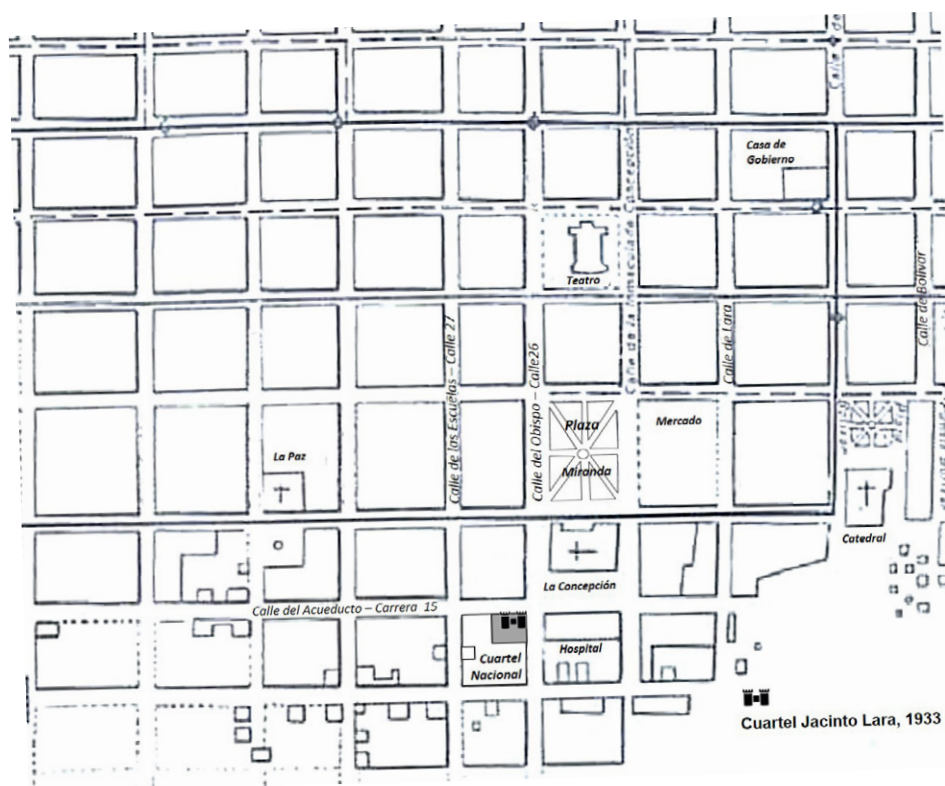


Figura 4. Plano de ubicación del Cuartel Jacinto Lara en Barquisimeto. Elaboración propia a partir del Acueducto de Barquisimeto. Plano general de la distribución de agua de la ciudad. *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*, 1914, s/p. Dibujo Bach. Isis Marciano.

tado y de la lucha en contra de las actividades clandestinas que se tejían desde esta región para sacar al presidente del país. Cuando se construyó este edificio, el estado Lara se encontraba en una profunda crisis económica a raíz de la caída de los precios del café que detenía la condición de región receptora del producto para su distribución y comercialización. Adicionalmente, "Barquisimeto, en particular, estaba azotada por el paludismo, las calles eran un desastre, estaban llenas de lagunas, cerdos, burros y gallinas sueltas; sólo había verdaderamente una calle que hoy es la calle 20" (Salazar, 2010, p. 95).

En estas condiciones, erigir el Cuartel San Jacinto se convirtió en emblema de poder del Estado y de quien lo controla, incluso desde el ámbito regional, Eustoquio Gómez "gobernó con mano de hierro, con sus tropelías de siempre y bajo la sombra del terror que inspiraba su figura (...) actuó sin piedad, saqueando y quemando casas y haciendas que involucraban el alzamiento" (Salazar, 2010, p. 96). Sin embargo, junto con esta actitud rebelde, aplicó un programa de modernización de la ciudad, emprendiendo el arreglo de las calles y la construcción de edificaciones públicas como el acueducto de Barquisimeto,

el Palacio de Gobierno, el parque Ayacucho y residenciales.

Así, el edificio militar construido desde 1930 e inaugurado el 19 de diciembre de 1933 luego de que la obra fuera administrada por el mismo presidente del estado y quien "tomó especial empeño en que ella resultara, por su solidez, comodidades y gusto arquitectónico, digna de esta era (sic) de progreso" (Venezuela. MOP, 1934, p. XIV), se emplazó como un palacio urbano de corte historicista, en el que se combinan elementos de la iconografía clásica militar. Recuerda los modelos neo renacentistas, con un patio interno central de 42,90 metros por 37,90 metros (Venezuela, MOP, 1936, p. 861) bordeado por corredores con arquerías de arcos rebajados, los cuales se ensanchan a nivel de la entrada principal, repitiéndose el esquema en el segundo piso. (Figura 5)

En el exterior se recurrió a motivos neo medievales, de marcada horizontalidad en un solo piso, que se interrumpe en la entrada principal para alcanzar un volumen con una altura de hasta tres. Toda la superficie de las fachadas se divide en tres secciones, gracias a la disposición de una cornisa continua. El



Figura 5. Cuartel Nacional de Barquisimeto. Vista del patio principal de ejercicios. Venezuela, MOP, 1934, p. 436.



Figura 6. Cuartel Nacional de Barquisimeto. Vista tomada durante las ceremonias de inauguración presididas por el Presidente del Estado Lara, General Eustoquio Gómez. Venezuela, MGM, 1934, p. 217.

cuerpo principal, de mayor altura fue animado con la combinación de pares de vanos en forma de arcos apuntados de lanceta y uno de medio punto entre ellos, los cuales siguen un patrón identificable, hasta llegar a las esquinas rematadas por altos baluartes. El cuerpo superior oculta el adarve con un parapeto almenado a lo largo de toda la superficie hasta alcanzar el acceso principal. (Figura 6)

En San Cristóbal, capital del estado Táchira, el arquitecto Carlos Guinand Sandoz ensayó una propuesta arquitectónica militar en el Cuartel Nacional desde diciembre de 1934 cuando “se empezaron los trabajos para la construcción de un edificio que llenaría las necesidades para el alojamiento ordinario de tropas, de acuerdo con la técnica moderna” (Venezuela, MOP, 1935, p. 351).

Desde la década de 1930, esta ciudad fue favorecida con intervenciones arquitectónicas y urbanas que respondieron a la modernización y reestructuración socio-económica y administrativa de las instituciones del Estado y, del acelerado aumento de la población desde 1925 originado por el éxodo del campo a la ciudad. Su condición de ciudad fronteriza con Colombia junto con la nueva dinámica urbana, la movilidad de la población y el incremento en las actividades comerciales, sociales, culturales de considerables diferencias al resto de las ciudades del país, hicieron de esta capital un espacio transitado por diversos flujos propios de la modernización.

La ubicación al sur-oeste de Venezuela, fue considerada como de aislamiento con relación al resto del país, en especial, la distancia respecto a Caracas y los grandes centros urbanos cercanos a ella. Sin embargo, el Estado invirtió buena parte de sus recursos en obras públicas e infraestructura urbana. De hecho, una de las primeras inversiones fue construir una red de carreteras para romper con el aislamiento, conectando esta región de Los Andes con el centro del país. Estas inversiones del Estado fueron encargadas al MOP, por lo que sus profesionales a través de la Sala Técnica, crearon un laboratorio

de reforma arquitectónica que abarcó desde los proyectos de las Casas Municipales, las edificaciones escolares y asistenciales, hasta los cuarteles, entre otras.

El Cuartel Nacional (1934), fue el más importante de los construidos en el Táchira para la actividad militar desde tiempos *gomecistas*, se emplazó en la parte alta de la ciudad, dominando un amplio panorama visual, en la zona de ensanche que se configuró a partir de la ocupación de terrenos adquiridos por el Estado, los cuales desde el siglo XIX, perdían capacidad para la actividad agrícola ya que no representaban ganancias para sus propietarios. Entonces, continuando con el trazado reticular original de la ciudad ocupó la manzana entre las carreras 16 (La República) y 17 (Los Andes) y las calles 9 (Camilo Torres) y 10 (Ricaurte) en el barrio denominado Piedra Gorda. La construcción se inició durante el año 1935 y la misma fue considerada como “una obra de ornato para la ciudad y se destaca por sus líneas severas que le dan una imponente elegancia” (Venezuela, MOP, 1937, p. 351). (Figura 7)

Con una depurada imagen de “castillo”, el arquitecto Guinand, puso en práctica su propuesta discreta en torno a la práctica revivalista, y se centró en la resolución de problemas prácticos y no como una manifestación de análisis sobre la complejidad de la síntesis historicista en arquitectura, proyectó negando visiblemente el interior del exterior, reúne la diversidad de espacios sobre la base de una planta organizada alrededor de un patio centralizado, con aproximadamente dos mil trescientos veinte metros cuadrados de ubicación. El patio está flanqueado por las dependencias y sólo en una de sus caras es limitado por un corredor cortado por un pórtico de doble altura que define el acceso principal al recinto. (Figura 8)

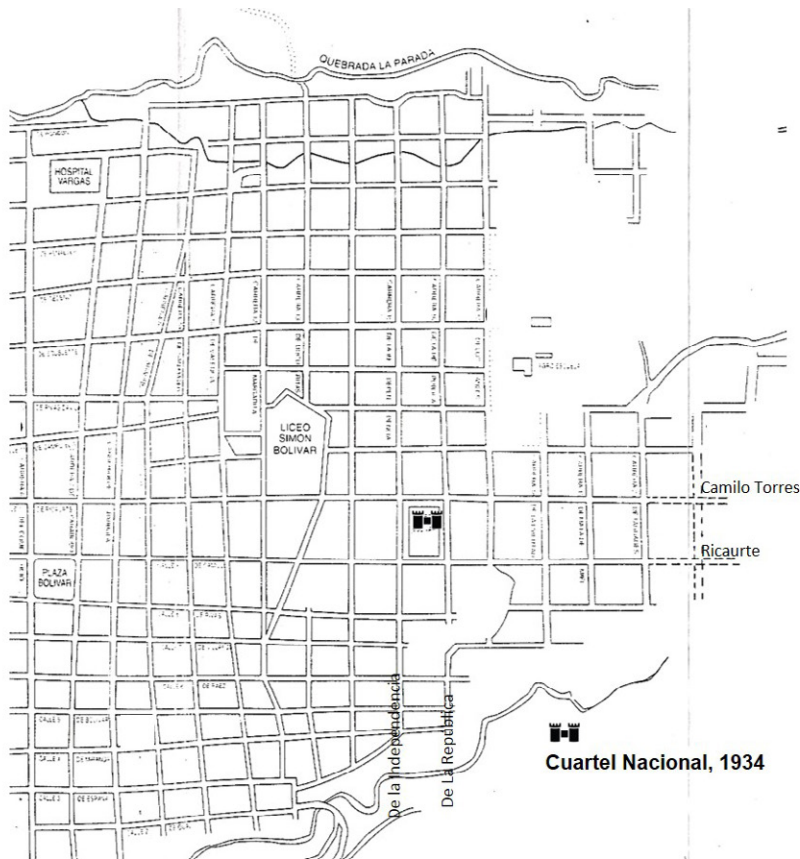


Figura 7. Plano de San Cristóbal en 1939. En Duran, W. (1994). *Cartografía histórica de San Cristóbal*, s/p.

De este edificio es muy poca la información localizada para el momento de realizar esta investigación. Sin embargo, un importante registro fotográfico de las Memorias del Ministerio de Obras Públicas en donde se detallan los datos técnicos constructivos de su construcción facilitó la valoración de los rasgos arquitectónicos.

La monumentalidad, los altos muros macizos y continuos, propios de los castillos medievales son las principales características de este edificio. Los dos pisos fueron diferenciados en sus cuatro fachadas por una moldura interrumpida por los contrafuertes, así como se expresó las alturas de los espacios de acuerdo a sus funciones. El elemento más resaltante es el contrafuerte, varios se ubican en secuencia de manera regular, entre ellos los muros decorados en planta baja con delgadas molduras verticales y, en planta alta almohadillados. (Figura 9)

Los muros son ocupados por grupos de ventanas, uno con tres estrechas y alargadas, separadas por pilastras y, el otro, en secuencia en forma de arco de medio punto, ambos se separan por pilastras visibles en los muros. Sobresale de la superficie de la fachada un volumen que define el acceso principal y los cuatro baluartes adosados en cada esquina, los cuales cuenta con aspilleras en cada una de sus caras. (Figura 10)

Como un rasgo destacado en la proyección y construcción de estos cuarteles está el papel de los ministerios de Obras Públicas y de Guerra y Marina en potenciar el proceso de modernización en Venezuela, con propuestas planificadas y acordes con la demanda de un Estado solícito en ser representado con la arquitectura. La sola gestión tendió a ser eficiente y racional en la producción de infraestructura, equipamiento militar y obras públicas. En estos cuarteles presentados brevemente, se reconoce

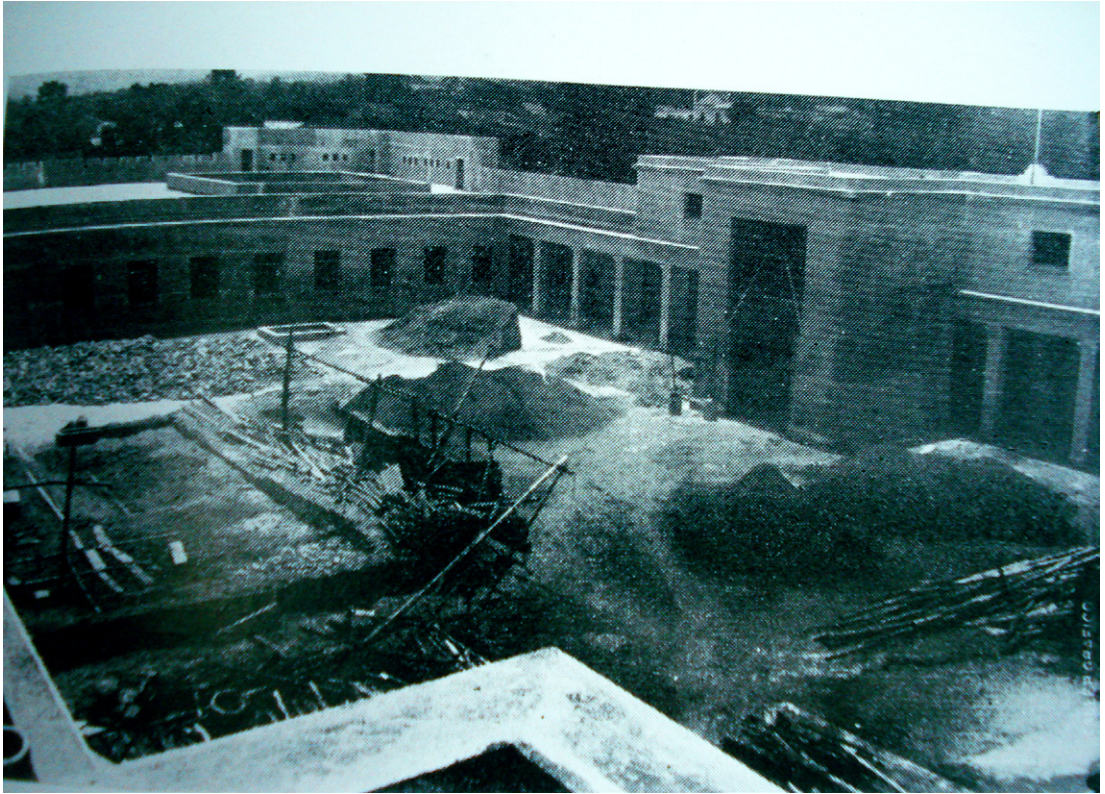


Figura 8. Cuartel Nacional de San Cristóbal. Vista General. Venezuela, MOP, Memoria, 1938, p. 111 D.



Figura 9. Cuartel Nacional de San Cristóbal. Vista General. Venezuela, MOP, Memoria, 1938, p. 110 D.

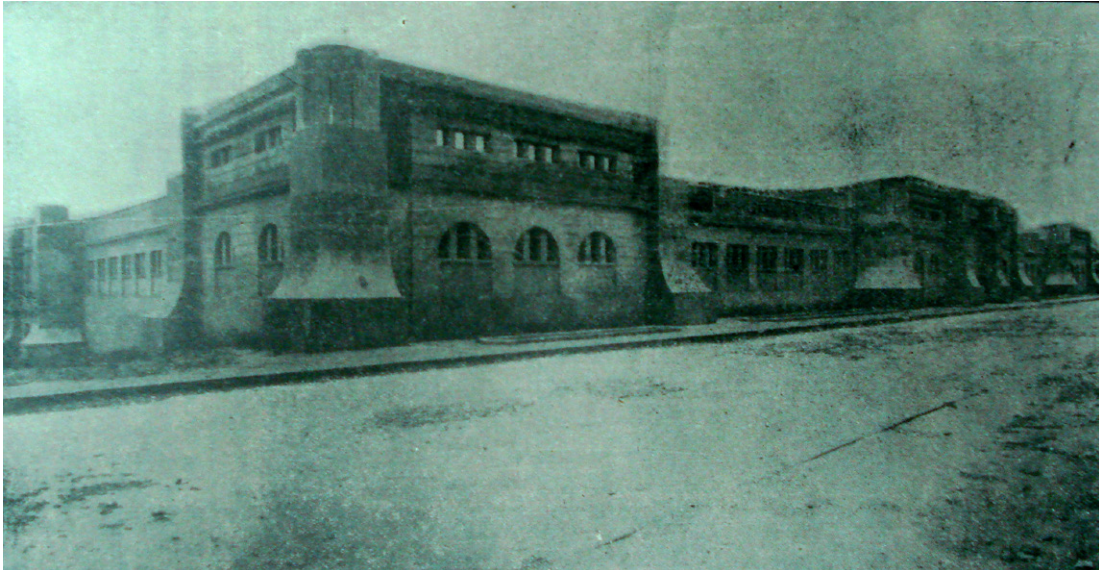


Figura 10. Cuartel Nacional de San Cristóbal. Vista General. Venezuela, MGM, Memoria, 1937, p. 143.

la participación de ingenieros y arquitectos en sintonía con los requerimientos del sector militar y el Estado, en propuestas homogéneas tanto en su organización arquitectónica, en el repertorio lingüístico utilizado y en la forma de implantación en la ciudad.

Conclusiones

La configuración arquitectónica de los cuarteles en Venezuela, en los casos presentados en este trabajo, da cuenta que en la negación del interior al exterior de estos edificios y en la estructuración de los espacios alrededor de un patio, se construyó el "habitar" para el hombre que el Estado pretendió formar como protector del territorio y la sociedad. El cuartel se convirtió en la casa de los hombres donde se albergó y estudió para salir a defender a la sociedad que desconocía por el encierro. La ubicación dentro de las trazas urbanas originales o en los ensanches de las ciudades, como un elemento macizo, lo hace un equipamiento colectivo que dialoga con el poder del Estado y la condición de un sector social al servicio de él para ejercerlo. El "lugar" se debió presentar como inalcanzable y no penetrable por la sociedad a controlar.

El ejercicio del poder, además de un asunto de fuerza sobre otro, se logró ejercer mediante la arquitectura, desde el mismo proceso de

modernización, ésta asumió un nuevo rol en la sociedad, más cuando se estableció una nueva relación entre la planificación, la construcción de edificios y el ejercicio del poder. En las tres primeras décadas del siglo XX en Venezuela el lenguaje de la antigüedad fue en la arquitectura el más utilizado. La arquitectura de *Revival* historicista, utilizada a partir del neo renacimiento y el neo medievalismo, en tanto reconocimiento de la vigencia de la arquitectura de la antigüedad, se caracterizó por la regularidad y la organización estricta, consecuente con la intencionalidad del Estado de demostrar el poder mediante el control, la norma, la regulación, la vigilancia y la disciplina.

Hubo una estrecha relación en la ubicación de los cuarteles y el desarrollo del proceso de modernización de Venezuela. Por un lado, las estrategias militares determinaron las ciudades donde debieron construirse estos edificios, aquellas que fueran más vulnerables para alzamientos militares y civiles; por el otro, las condiciones favorables para la producción, distribución y comercialización de bienes y servicios.

De esta manera, se definieron los criterios para la proyección y construcción de nuevos cuarteles. Por lo tanto, Maracay y el Cuartel Bolívar fungió como escenario para la formación de aquellos que debieron proteger

la sede del gobierno nacional y su principal figura, el presidente Juan Vicente Gómez; Barquisimeto, como punto de encuentro de la región centro-occidental del país fue sede del cuartel General Jacinto Lara, uno de los más imponentes de la arquitectura militar venezolana, aunado al carácter de Eustoquio Gómez, hermano del presidente, quien atendió de manera directa la construcción de este edificio. Finalmente, San Cristóbal ciudad fronteriza con Colombia, de considerable distancia con el centro del país, fue favorecida con el Cuartel Nacional, una de las obras arquitectónicas modernas de la capital del Táchira para la formación de quienes protegerían el territorio. Todos estos edificios, muestran un lenguaje común, son verdaderos laboratorios de la arquitectura militar venezolana, donde el patio y la prolongación del historicismo los hacen fácilmente reconocibles como el "lugar" impenetrable por la sociedad común, destinados únicamente a quienes decidieron formarse como militares.

Tanto el MOP y el MGM se consolidaron como instrumentos del Estado, es decir, como instituciones encargadas de materializar tanto las políticas constructivas y de protección del territorio y la sociedad, para definir una imagen de poder frente a la población. El Estado comenzó a atender a los militares con mayor diligencia, desde que en 1912 el Ministerio de Guerra y Marina "se convierte en un despacho con presencia nacional" (Pino, 1988, p. 47). Tales atenciones, comprendieron desde la reorganización interna de la institución hasta el impulso de la construcción de edificaciones y de la infraestructura necesaria para sus operaciones. En las principales capitales del país se construyeron cuarteles junto con edificios de seguridad, educativos, asistenciales, residenciales, entre otros.

Notas

¹ Entre 1904 y 1907 la inversión en la construcción de edificios militares por parte del Estado fue de Bs. 5.472.179, el presupuesto del MOP era de Bs. 16.833.701, lo que equivalía a más de una tercera parte de toda la inversión de este ministerio. Información tomada de Arcila Farías, E., 1974, p. 192.

² Notables ejemplos de estas experiencias fueron: El Capitolio Nacional (1872) del Ingeniero Luciano Urdaneta, el Teatro Guzmán Blanco (1876) del arquitecto Esteban Ricard y el ingeniero Jesús Muñoz Tébar, la nueva fachada de la Universidad (1873) del arquitecto Juan Hurtado Manrique.

³ Ricardo Razzeti (1864-1932) Ingeniero, arquitecto y cartógrafo. Fue el autor de una decena de planos de la Caracas entre 1897 y 1929. Sus contribuciones para el desarrollo de obras públicas y aspecto de las ciudades fueron desde la elaboración de la "Notas para el Código de Construcciones en lo relativo al alineamiento de las construcciones en la vía pública" (1898), el proyecto de los linderos de las parroquias (1910), realizó los proyectos del cuartel de Maracay, dibujó el mapa físico y político de Venezuela (1916).

⁴ Carlos Guinand Sandoz (1889-1963) Ingeniero especializado en arquitectura de la Koniglich Bayerische Technische Hochschule Zu München en 1913. Pionero de la arquitectura moderna en Venezuela como proyectista del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y del Ministerio de Obras Públicas. Revalidó el título de arquitecto en 1936 en la Universidad Central de Venezuela. Su capacidad de proyección la demostró a lo largo de su trayectoria profesional, proyectó viviendas entre 1925 y 1944 en las urbanizaciones El Paraíso, El Conde, La Florida y El *Country Club*; además de edificaciones hospitalarias Como presidente de su propia oficina de arquitectura "Guinand y Brillembourg C.A" realizó importantes obras públicas y privadas en Caracas, entre ellas el Observatorio Cajigal (1956), el Planetario Humboldt del Parque del Este (1961).

⁵ Luis Malaussena (1900-1963) Arquitecto de la Ecole Speciale d'Architecture de la Paris. Profesor de Diseño de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela (1944), director de la mencionada Escuela entre 1946 y 1950. Formó parte del personal técnico del Ministerio de Obras Públicas, proyectistas de varias residencias en la urbanización el Paraíso, el Teatro de la Opera

en Maracay (1934), el Liceo Fermín Toro (1939), entre otros.

⁶ Alejandro Chataing (1873-1928) Ingeniero y Doctor en Filosofía de la Universidad Central de Venezuela (1893). Desarrolló una importante actividad profesional desde el Estado venezolano entre 1899 y 1908 (luego de ser el discípulo del arquitecto Juan Hurtado Manrique) diseñando y construyendo las sedes de diversas dependencias del poder ejecutivo y edificios culturales Desde 1910 ejerció la profesión para el sector privado al tiempo que desarrolló algunos proyectos para el gobierno de Juan Vicente Gómez.

Referencias Bibliográficas

- Arcila Farías, E. (1974). *Centenario del Ministerio de Obras Públicas: influencia de este ministerio en el desarrollo, 1874-1974*. Caracas: MOP.
- Benévolo, L. (1981). *Historia de la Arquitectura del Renacimiento. La Arquitectura clásica (del siglo XV al siglo XVIII)*. España: Gustavo Gili, S. A.
- Brewer-Carias, A. (2006). *La ciudad ordenada*. Caracas: CANTV.
- Castex, J. (1994). *Renacimiento, Barroco y Clasicismo. Historia de la Arquitectura 1420-1720*. Madrid: Akal Arquitectura.
- Duran, W. (1994). *Cartografía histórica de San Cristóbal*. San Cristóbal: Decanato de Investigación, Universidad Nacional Experimental del Táchira.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: S XXI editores.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, Habitar, Pensar*. Barcelona: artículos Serbal, 1994.
- Lion Murard, F. (1978). *Los Equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos*. Barcelona: Gustavo Gili, Colección Punto y Línea.
- Nietzsche, F. (2005). *La voluntad del Poder*. España: Biblioteca Edaf.
- La Oficina de Sistemas y Tecnología de la Información. http://www.milicia.mil.ve/sitio/web/index.php?option=com_content&view=article&id=59&Itemid=153. Recuperado el 15/04/2016. 9:52 am.
- Panofsky, E. (1991). *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*. Madrid: Editorial Alianza.
- Pino Iturrieta, E. (1993). *Juan Vicente Gómez y su época*. Caracas: Monte Ávila.
- Pino Iturrieta, E. (1988). *Venezuela metida en cintura: 1900 – 1945*. Caracas: Cuadernos Lagoven Serie: Cuatro Repúblicas.
- Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*. Ministerio de Obras Públicas (septiembre, 1941), IV (45).
- Salazar, T. (2010). *Eustoquio Gómez*. Biblioteca Biográfica Venezolana. El Nacional, Vol. 118. Caracas: Editorial Arte.
- Venezuela, Ministerio de Guerra y Marina. (1910). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Imprenta Bolívar.
- Venezuela, Ministerio de Guerra y Marina. (1933). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Litografía y Tipografía Vargas.
- Venezuela, Ministerio de Guerra y Marina. (1934). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Litografía y Tipografía Vargas.
- Venezuela, Ministerio de Guerra y Marina. (1937). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Litografía y Tipografía de Especialidades.
- Venezuela, Ministerio de Obras Públicas. (1931). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Litografía del Comercio.
- Venezuela, Ministerio de Obras Públicas. (1934). *Memoria*. Tomo I. Caracas: Litografía y Tipografía Vargas.
- Venezuela, Ministerio de Obras Públicas. (1935). *Memoria*. Tomo I. Caracas: Litografía y Tipografía Vargas.
- Venezuela, Ministerio de Obras Públicas. (1936). *Memoria*. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas.
- Venezuela, Ministerio de Obras Públicas. (1937). *Memoria*. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas.
- Venezuela, Ministerio de Obras Públicas. (1938). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Taller Offset.